

¿La casa?
¿La Ciudad?

Emilio Cera



¿Qué hay más sagrado que la morada del hombre?, se preguntaba Cicerón: “Ahí está el altar, ahí arde el fuego sagrado, están las cosas santas y la religión...”
En las culturas griega y romana penetrar en la casa con mala intención era sacrílego. El domicilio era inviolable, como lo era la cerca que rodeaba el hogar; era delito pasarla...En Roma la ley fijaba en dos pies y medio el ancho del espacio libre para separar las casas, la vivienda era aislada e intocable...

(Fustel de Coulanges, la Ciudad Antigua).

Presentación.

Con casas hicimos ciudades durante siglos, hasta que se fue tornando difícil concebirlas en un entorno urbano hostil, cuya economía, políticas y normativas propician su reemplazo por tipos arquitectónicos “más aptos”, para la dura realidad de costos impuestos a sus habitantes. Hoy ellas son raras en toda ciudad, pero se reproducen con fuerza en esa inmensa periferia urbana que existe en la mayoría de países, que denominamos “suburbio”.

En la llamada civilización urbana occidental, la vivienda, abandonó tradiciones que venían desde oriente a través de Roma, como el patio y su orientación

hacia su interior. También separó de ella el lugar de trabajo. Hoy la vivienda es extrovertida, volcada hacia lo público, con grandes ventanales y dando mucha importancia a las fachadas.

Con la llamada revolución industrial se degradaron ciudad y viviendas, y nació la idea de una “nueva” ciudad en el campo. Se dio inicio a la búsqueda de una domesticidad nueva y purificada contra el “vicio y enfermedad” urbanos ya que se consideraba que los entornos malsanos afectaban también la moral de sus habitantes. (Howard, Ebenezer, *Garden Cities of Tomorrow*, Faber & Faber, Londres, 1946).

La ciudad Jardín era la ciudad nueva rodeada de cinturones verdes, constituida por casas unifamiliares aisladas. Esto era consecuente con el gusto inglés y en general, anglo sajón, por la naturaleza, evidente desde finales del siglo XVIII, enmarcado en la estética de lo pintoresco y de lo sublime. Ese parecería ser el origen del suburbio.

En este texto le hacemos un pequeño homenaje a la casa y recordamos algunos de los procesos importantes de su construcción dentro de la modernidad, cuando ella era el objeto del deseo y de la misma arquitectura. De esos procesos destacamos el desarrollado en los Estados Unidos, entre los años cuarenta y los sesenta del siglo XX y muy en especial el de California, por su aporte a la casa contemporánea y a la cultura de habitar que hoy nos es también propia.

¿Es la casa unifamiliar una especie en vías de extinción? ¿Es un tipo arquitectónico obsoleto, que no tiene cabida en la ciudad ante su nueva realidad económica?

Algunas de esas preguntas y otras que nos podemos hacer, habría que responderlas afirmativamente, de no ser por la proliferación de suburbios en la mayoría de países.

La casa unifamiliar, encargada individualmente, queda como uno de los pocos campos privilegiados de

“investigación” que posibilitan observar con cuidado esos sueños domésticos de sus residentes y que retan la creatividad del arquitecto. En los mejores casos con ellas se logra una buena arquitectura que reafirma el nexo hombre-naturaleza.

La modalidad del encargo, lo simple del programa, la cercanía entre idea-ejecución, el trabajo cercano al cliente y, posiblemente la disminución de trámites burocráticos y financieros, hacen de la casa un buen espacio u ocasión para cumplir los sueños de los seres humanos.

Considerada “un género menor”, “obra de pequeño formato,” conlleva cualidades ya perdidas en otros proyectos. La casa ha tenido todo tipo de definiciones: Cobijo, morada, choza, cubil, cabaña, bungalow, casa-refugio... Siempre pensando en algo más que un suelo y un techo, se le ha entendido como el cumplimiento de un sueño, como la felicidad, como símbolo y como mito...

A pesar de esto, la mayoría de historiadores y teóricos de arquitectura aseveran que esta tiene que ver sobre todo con el diseño- construcción de monumentos, valorando, así, sólo el trabajo individual de “genio”, lo inusual y raro. Pero la arquitectura que en el siglo V, A.C. rodeaba la acrópolis en Atenas, la que rodeó los templos de Babilonia, Egipto o los de los imperios Inca y Maya, o las catedrales góticas, era por lo general vivienda y, estamos claros que no es posible entender una cultura sin estudiar todo el asentamiento, el modo de vida y por tanto se debe estudiar y valorar la vivienda.

Claro está, la vivienda además porta en ella necesidades, valores, deseos, sueños y hasta pasiones de la gente común. La “gran tradición” de diseño, la de monumentos y palacios, representa en cambio la cultura de las élites. Algunos teóricos de la arquitectura, sobre todo de la modernidad, han buscado el origen de la disciplina y basándose en eficiencia, piensan que en la casa proto-tipo está dicho origen (Viollet le

duc, Laugier...y otros). La cabaña “primitiva” así ha sido vista como el hito fundacional de la arquitectura. (Essai sur l'architecture de Laugier, 1735.)

En el siglo veinte tuvimos una gran obsesión con la casa. El siglo tuvo como memoria, la de sus espacios privados, la de lo doméstico. Esto fue posible por la influencia de los “mass media”, entre otras cosas. Desde los museos, las revistas, la gran prensa y hasta el cine, se dio una inmensa promoción tanto a la arquitectura, como a la casa moderna. A los mass media debemos sin duda la metamorfosis de lo privado en cuestión de memoria pública.

En el siglo pasado, casi se llegó a pensar exclusivamente en casas cuando se pensaba en arquitectura... Algunas, como las de Frank Lloyd Wright, Adolf Loos, Mies o Le Corbusier que mostraban las mejores ideas de sus autores o las de Asplund, Tessenow, Rietveld, Scharoun, Mélnikov, Neutra, Libera, Aalto, Breuer, y después, las de Eames, Fuller, Niemeyer, Barragán o, las de Siza y Ando se hicieron famosas... famosas por la publicidad en los medios y por representar la experimentación, el juego, la innovación. Ellas han sido en el siglo veinte el laboratorio de las ideas.

Entendiendo por modernidad los procesos de transformación de la sociedad occidental a partir del siglo XVIII, en la arquitectura se asoció a la idea de progreso. Es un tanto paradójico que en los Estados Unidos de Norteamérica se rechazara inicialmente la modernidad en arquitectura, que se le viera como algo incompatible con la arquitectura vernácula y se diera esa resistencia en particular a los diseños dirigidos a lo doméstico. Los estadounidenses aceptaban los implementos modernos del hogar, pero no los correspondientes espacios domésticos. Según Beatriz Colomina (Domesticity at War, Actar, Barcelona, 2006) sólo en los años que siguieron a la segunda guerra mundial, los Estados Unidos acogen la arquitectura moderna.

La casa moderna era parte del intento de transformar la vida diaria y en un principio divergía de la cultura

popular. Se daba una brecha entre lo popular y lo culto, que se amplió en el contexto norte americano hasta los años sesentas, cuando aparecen Venturi y Denise Scott-Brown y, luego las ideas sobre regionalismo crítico de Kenneth Frampton en los años 80's, que combinaban además, la dimensión local con la global.

Cuando la modernidad insiste en defender “la autonomía” de la obra de arte, es hostil hacia la “cultura de masas” y se separa de la cultura de la vida diaria. La vanguardia, según Andreas Huyssen - Futurismo, Dadaísmo, Constructivismo, Surrealismo...-, actuaba en contraposición a tal autonomía, según el principio de “Arte en la vida”, sin límites entre práctica artística y vida diaria.

Walter Benjamín, concibe el habitar como una forma activa de interacción entre habitante y su ambiente, en la cual ambos se ajustan entre sí. Esto es un modo de definición del interior burgués (Wohnen, habitar relacionado con gewohnen, habitual).

Habitar supone ir a través de un proceso de moldeo mutuo, en el cual casa y habitante se adaptan uno al otro. Como veíamos antes, la casa en los países desarrollados va adquiriendo dimensión pública y pasa de ser refugio a ser una especie de vitrina. ¿Supone la casa moderna una nueva filosofía de vida?, ¿O, un nuevo modelo de sociedad?, o ¿Supone una nueva sensibilidad estética? Hemos pensado que sobre todo, ella supone una nueva cultura de habitar. Además, fue la portadora de la mayoría de innovaciones que se aplicaron a lo doméstico hasta hoy.

La cultura de habitar, como la entendemos hoy (Wohnkultur), se formuló en el contexto germano de la mittel-Europa, como la mediadora entre las tradiciones populares y un estilo deseado. Se intentaba con este concepto actualizar y proteger las tradiciones. Fue la tarea del Werkbund definir una “nueva” Wohnkultur, basándose y superando el estilo llamado <Biedermayer>, característico de la década 1830-40. Este estilo se centraba en la casa individual burguesa y se caracterizó por su amor a lo pequeño.

Se trataba de sistematizar por miembros del Werkbund, las aspiraciones que emergieron en el ámbito germano entre 1.800 y 1.900 y buscar un estilo ligado al habitar. Para ellos estilo era “Sachlichkeit” (como prusianismo) y, con este espíritu el Werkbund realizó a través de Mies van der Rohe, la *siedlung Weissenhof*, en Stuttgart, con ánimo de presentar modelos de la casa moderna. Luego la Bauhaus continuó en buena medida estos esfuerzos hasta su cierre.

La casa actual en los Estados Unidos debe mucho a sus propias raíces: Del siglo XVIII, vienen tradiciones de construcción simple con diseño coherente, continuadas en las casas de granjas y áreas rurales durante el siglo XIX. Estas bases explican algunos experimentos de casas (años 50’s) en California. Se iniciaba un estilo “artificial” doméstico apoyado en las clases sociales más pudientes, que a menudo sacrifican el gusto, por el efecto.

Contra el eclecticismo que reinó durante buena parte del siglo XIX, se rebelaron entre otros H.H. Richardson y F.L.L. Wright, quien diseñó casas notables desde 1.890. Ya en 1.910, Wright desarrolla sus casas de la pradera, con plantas abiertas formadas por rectángulos horizontales que se intersectan bajo cubiertas a cuatro aguas.

Entre 1.900 y 1.914, se desarrolló el “bungalow” californiano, casa informal en madera que da lugar al posterior “estilo californiano”. Hubo muchas con patio posibilitadas por el clima de la región, gran ventanería, uso de madera, facilidades al aire libre... un caso parecido al colombiano y en general latinoamericano, donde la casa con patio sigue teniendo vigencia y aceptación. El estilo californiano es una síntesis de varias influencias, y es desarrollado en toda la costa oeste estadounidense. (Entre otras del estilo colonial español, que está presente también en Texas y Florida). La casa de California en general es informal y permite vivir en el interior y el exterior durante todo el año.

Las casas usonianas de Wright, construidas alrededor

de un corazón funcional, con chimenea, cocina, baños y calefacción por agua en la losa de piso, se construyeron en todos los Estados Unidos. Todas las casas de los Estados Unidos de la posguerra, compartían el respeto por el material natural y su atención a la vida diaria de la familia. El primer contacto directo de los Estados Unidos con la arquitectura moderna facilitado por los mass media, fue la exposición organizada por Phillip Johnson y Henry-Russell Hitchcock, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1932, llamada “International Style”, con la ayuda de Alfred H. Barr entonces director del museo. En ella se mostraba “lo mejor” de la producción europea, con obras de Mies, Gropius, Le Corbusier y la casa era la protagonista: Rescataba la exposición del Werkbund en Stuttgart de 1927, sobre viviendas y casas modelo y la obra de algunos otros arquitectos: R. Hood, F.L.L. Wright, Howe y Lescaze y R. Neutra. Entre otras obras estaban la *Ville Savoye* de 1930 en Poissy, La *Tugendhat* de Mies, La *de la mesa* de Wright y la *de Oud* para la Mamá de Johnson en Pine Hurst.

“Todos aquellos que viven de satisfacer los deseos de la gente relacionados con el vivir en armonía, están obligados a liberar de todo hechizo y misterio las difíciles circunstancias que fundamentan la construcción de una <casa>.”

John Entenza.

Tal vez el mayor impulso dado en los Estados Unidos a la casa moderna, se debe al programa de <Case Study Houses>, promovido desde la revista *Arts and Architecture* desde enero de 1945 hasta 1965, desde Los Ángeles, California.

En ese programa se consolidaron 36 proyectos a modo de prototipos de construcción rentables, modernos y experimentales aprovechando el auge de la construcción en los Estados Unidos de la posguerra de la segunda guerra mundial. Se trataba de ofrecer modelos de viviendas individuales, con costos abordables, modernos, con miras a responder a la gran demanda pos-

terior a la guerra. Los materiales eran donados por la industria y se daba gran publicidad al esfuerzo a través de la revista. John Entenza, su director e impulsor del programa, hizo la selección de arquitectos y proyectos de modo espontáneo. A menudo la casa construida difería del proyecto original.

Entenza personalmente encargó la casa de Charles Eames y de Eero Saarinen. Hubo un proyecto de Richard Neutra que no se realizó (Casa Alpha) y que luego se construyó con ligeras modificaciones sin que se publicara en la revista. La mayoría de información sobre este programa, pionero en Norte América, sobre la nueva cultura de habitar de la posguerra, se publicó también en el libro de Esther McCoy, *Case Study Houses, 1945-1962*, publicado en 1962. (Smith, Elizabeth, *at Case Study Houses: The complete CSH Program 1945- 1966*, Colonia, Londres, New York, Taschen, 2002).

Las mejores casas de este programa fueron:

- 1°- La CSH n° 22, Stahl, 1959-60.- Woods Drive, West Hollywood. Arquitecto: Pierre Koenig. Ella se tornó un objeto de culto por revolucionaria y minimalista. Es un buen Bungalow, sobre una colina de Hollywood, con planta en “L”, alrededor de la piscina y estructura de acero y vidrio.
- 2°- La CSH n°20, Bailey, 1947-48.- Chautauqua Boulevard, Pacific Palisades. Arquitecto: Richard Neutra. Simple y elegante. En vidrio, acero y madera. Planta rectangular y forma horizontal.
- 3°- La CSH N° 9, Entenza, Chautauqua Boulevard, Pacific Palisades. Arquitecto: Charles Eames y Eero Saarinen. Gemela tecnológicamente de la de Charles Eames, con planta rectangular y gran flexibilidad.

La Ciudad.

La ciudad compacta ha venido “redescubriéndose” desde que se inicio este milenio. La ciudad europea se ha tomado como ejemplo para la ciudad sostenible posible. Por otra parte en los Estados Unidos se han lanzado programas para promover la eficiencia

energética con el siguiente “slogan”: “El clima es el problema, la ciudad la solución”. Se niega así la idea común que ha vinculado la sostenibilidad a la naturaleza, idea convencional muy extendida y, se le opone la idea de la ciudad como un lugar mucho más verde que el suburbio.

Los esfuerzos de ahorro de energía así se concentran en la ciudad y se abandonan los modelos basados en áreas de baja densidad, por derrochadores de energía. Desde 1979 algunos urbanistas como Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk, propusieron Seaside, un desarrollo residencial en las costas del estado de Florida, como alternativa densa, opcional al desarrollo de suburbios. A pesar de que tal propuesta se definía con un tradicionalismo estético muy discutible, logró impactar positivamente. Pero también vendía una falsa idea de “arcadia” inspirada en las ciudades jardín del siglo XIX.

La conciencia del calentamiento climático y la visión negativa del “Urban Sprawl”, que traduce algo así como la ciudad desparramada, llevó a algunos a pensar y pedir como única opción retornar a la ciudad compacta. El paisaje del suburbio sobre la base de casas unifamiliares parecía que desaparecería, o al menos todo parecía indicarlo.

¿Desaparecerá con él también la casa unifamiliar?

Ante la evidencia de lo indeseable del desarrollo residencial, consumidor de tierra, agua, energía, y gran aportante de emisiones de CO₂, (como subproducto del consumo de combustibles fósiles, para el parque automotor de la población en las grandes extensiones urbanizadas) se castigaba esa ciudad desparramada de baja densidad, ciudad que se “vendía” con la retórica del verde y el jardín y que se veía ahora, como la menos verde de todas.

Se estima que hoy, más de la mitad de la población mundial habita en ciudades a pesar de su “inseguridad”, contaminación, del deterioro de algunos de sus

barrios y de la corrupción de su administración. Llega a considerarse la densidad alta o media urbana, una virtud desde el punto de vista económico, por su menor consumo de recursos, tiempos y por facilitar en lo social los intercambios de talentos, que posibilitan la inventiva la innovación y, cierta congestión que sin llegar al caos, se requiere para la sana vida urbana.

Las altas densidades urbanas llegan a pensarse como algo positivo ecológicamente y desde criterios de sustentabilidad. Esto va contra la idea de construcción de casitas unifamiliares, que han sido durante todo el siglo XX, paradigma del buen vivir, icono de “libertad” y sueño de la mayoría al suponer democracia e individualidad.

La contraposición Casa-Ciudad y/o la valoración de la ciudad compacta y densa, se da muy a pesar de la realidad cada vez mayor, de ciudades región y megalópolis que urbanizan el territorio en los países desarrollados y con mucha frecuencia en países como el nuestro. Casos como los del Randstad holandés, la megalópolis padana del norte de Italia o la que va de Washington a Boston en los Estados Unidos son territorios donde proliferan el suburbio y la ciudad desparramada crece a sus anchas por la sumatoria de casitas casi idénticas.

¿Podrá la fuerza de la casa unifamiliar aislada apoyada en los desarrollos en comunicación hacer sobrevivir el suburbio? ¿Se impondrá en cambio el modelo de ciudad compacta?

La ciudad desparramada por otra parte, es hoy una forma de vida para muchos, una cultura de habitar que ha liberado al individuo de los espacios urbanos tradicionales y está propiciando otras formas de interacción social, de trabajo, educación y cultura aumentando conectividad con el internet, celulares...y llegando a lo que Paul Virilio llamó en 1.996 ciudad tele- tópica.

El proyecto de libertad individual (aunque sea una libertad imaginaria) y de consumismo a pesar de los “daños ambientales”, sigue aumentando, lo mismo

que la construcción de casas unifamiliares aisladas. Parece que la casa sobrevive “sacrificando” la ciudad, apoyándose en las telecomunicaciones, en el auto particular, las redes de autopistas y en algunos casos en el transporte público suburbano.

El suburbio sobrevive por los bajos precios de tierra comparativos con los de la ciudad, los costos menores de servicios públicos, de impuestos, siempre que exista acceso al transporte propio o colectivo y se mantenga el mito de la bondad de vivir en la naturaleza. Estos fenómenos aunque parecen ser espontáneos han sido producto de proyectos, planes de ordenamiento territorial y de políticas impositivas que hacen poco competitivas las ciudades y muy atractivos los suburbios. Se dieron inicialmente como opción económica, en los Estados Unidos de la segunda posguerra y luego se volvieron hábito y modelo a seguir en muchas partes.

¿Tiende la ciudad desparramada a desaparecer junto con la casa?, ¿Pueden convivir ciudad suburbio y casa?

Intentemos, dada la persistencia del suburbio y su capacidad de superar críticas y controles, estudiar mejor sus características sin verlo solamente como un fenómeno negativo. En casos como el de los Ángeles, no es solamente un problema ecológico, él es en sí mismo la ecología...

Hay manifestaciones positivas suyas ,como la del turismo facilitado por las vías con sus intercambios, los autos rápidos, los tan criticados, pero siempre socorridos “Malls” comerciales, los aparcamientos y por supuesto las casas unifamiliares aisladas, rodeadas de jardines y césped , que aunque han sido vistas sólo en lo negativo, tienen sus “curiosidades”, cualidades y cierta belleza. El suburbio posee ciertas modalidades de “civismo”... Por su predominancia en ciertas zonas del mundo, a pesar de su poder de alienación, debe insistimos, estudiarse y explorar si él puede dar lugar a otra modalidad de contrato social. Él requiere estrategias, para seguir siendo habitado y, bien habitado.

¿Se vive bien en las casas suburbanas? Puede decirse que sí ¡y que allí viven buenos ciudadanos!

En Colombia lo más parecido a esto son los desarrollos suburbanos del oriente de Antioquia en alrededores de Río Negro, El Retiro, La Ceja, Marinilla, Guarne, Las Palmas, Santa Helena... La población viene “migrando” hacia esta zona, buscando una segunda vivienda, una “casa finca” o “la libertad” de la casa aislada unifamiliar, especie casi extinguida en Medellín y/o escapar de la inseguridad, el ruido y la contaminación de la ciudad. Para muchos esto representa una inversión y una economía, por los menores costos en general, comparados con Medellín. Se asume el costo de transporte y peajes por vías muy aceptables así como los tiempos mayores de recorrido en auto.

¿Es este un modo de vida mejor que el de Medellín? Pienso que todavía no lo es, pero tiende a serlo si la ciudad no ofrece alternativas.

Lo cierto es que este fenómeno no es cuestión pasajera ni cuestión de clima, pues con la construcción del túnel hacia occidente, por precario que él y sus vías de acceso sean, se ha incrementado también el desarrollo suburbano hacia San Jerónimo, Sopetrán, y Santa Fe de Antioquia. No tenemos parámetros aún para demostrar si se vive mejor en el oriente de Antioquia en el occidente o en el valle de Aburrá, pero en éste es ahora muy difícil acceder a casas unifamiliares, aisladas o no, y en general la casa ya no es muy viable por los altos costos de la ciudad.

En el “suburbio” antioqueño se es más “libre” y se puede ser un consumidor sin recato, aunque en este caso lo que predomine sea más la búsqueda de una segunda casa que la migración definitiva fuera de la ciudad. Ahora, la mayoría de población vive allí por cortos períodos en “vacaciones”, fines de semana y “puentes” festivos, aunque se dan muchos casos de residencia permanente y trabajo en Medellín y otros que hacen una vida completa y plena en esos territorios.

Algunos de sus defensores sostienen que el suburbio, ¡es la verdadera vida urbana!

A largo plazo y en gran escala esto genera des-economías grandes de muchos tipos, sin contar los aumentos de “estrés” de vivir tantas horas en la vía y, que con seguridad a un largo plazo esto será, poco sustentable. En Antioquia muy a pesar de los ingresos que este fenómeno lleva a las regiones y de algún tipo de empleo que estos suburbanitas generen, se pierde tierra productiva, cambiándola por casitas “de recreo” de bajo o nulo nivel productivo. En este “suburbio” de todos modos se hace posible el sueño de una casa individual aislada, vives entre ella, el Mall y, la ciudad. De pronto asistes a un club, a la iglesia y otras veces “puebleas”, visitas otros suburbios y otros Malls...

La casa, tipo que por su libertad y potencial creativo e innovador devino en el siglo XX “La Arquitectura”, sobrevive así, con dificultad y de pronto a expensas de la ciudad. Parte del “éxito” suburbano es poder seguir haciéndola posible, dentro de todas las vicisitudes asociadas con este modo de vida. La casa sobrevivirá si lo hace el suburbio y en buena medida la ciudad que lo genera, en tanto la casa siga siendo el sueño de buena parte de la población con recursos suficientes.

Bibliografía

- Arquitectura Viva 112, 2007.
Branzi, Andrea, La Casa Calda, Idea books, Milano, 1988.
Colomina, Beatriz, Domesticity at War, Actar, Barcelona, 2006.
Dalco, Francesco, Dilucidaciones, Arquitectura y Modernidad, Paidós, Madrid, 1990.
Gili, Gustau, Casas de Refugio, Barcelona, 1995.
McCoy, Esther, Case Study Houses, 1945-62, 2nd edition, Los Ángeles, Hennesey and Ingalls, 1968.
Smith, Elizabeth E.T., Case Study Houses, Taschen, Colonia, 2006.
Villegas, Benjamín, Casa de Recreo en Colombia, Villegas editores, Bogotá, 2005.
(Con textos de Alberto Saldarriaga R.)